

LA MÍSTICA FRANCESA ELISABETH LESEUR

El **Papa Francisco** nos ha hablado de “*los santos de la puerta de al lado*” o de “*la clase media de la santidad*”. Todos somos testigos de esta santidad cercana en familiares y amigos. Así nos sentimos más cerca de la santidad y nos alegramos porque, como bien decía **Jean Guitton** “*por donde los santos pasan, se va quedando Dios*”. Como san **Ignacio de Loyola** debemos acercarnos a estos santos, aunque no estén canonizados, por lo que pueden estimularnos para llegar nosotros a la santidad.

Presento hoy una mujer, quizás desconocida, pero con un itinerario, frecuente entre nosotros, en el que nos podemos reconocer. Ella se llama **Elisabeth Leseur**.

Elisabeth Arrighi Leseur (1866–1914), de nombre de bautismo Paulina Elisabeth Arrighi, fue una mística francesa conocida por su diario espiritual y por la conversión de su marido, **Félix Leseur** (1861-1950), médico y conocido líder del movimiento anticlerical y ateo francés, que acabó convirtiéndose al cristianismo.

1 – De la fe al paganismo

Isabel nació en París y desde muy joven se distinguió por su vida devota. A los 21 años se casó con Félix con la condición de que éste aceptara respetar su fe católica. Félix cumplió por algún tiempo pero pronto comenzó a ridiculizar las creencias de su esposa y a dotar la biblioteca de casa con colecciones de libros que justificaban el ateísmo. A la campaña de corte intelectual-literario la acompañó también un ambiente frívolo de viajes y reuniones. Después de siete años, Elisabeth perdería también la fe.

Poco antes de casarse el 31 de julio de 1889, Elisabeth descubrió que Félix había dejado de ser católico practicante. El Dr. Félix Leseur se hizo conocido más tarde como materialista y colaborador de periódicos anticlericales en París.

Rica por su nacimiento y por su matrimonio, Elisabeth formaba parte de un grupo social cultivado, educado y generalmente antireligioso. El vínculo matrimonial era fuerte, aunque oscurecido por la falta de hijos y por su desacuerdo religioso creciente.

2 – Del paganismo a la fe

Paradójicamente, la vuelta y refortalecimiento de Elisabeth en su fe vino por el camino menos pensado: Félix le regaló el libro “*Historia de los orígenes del cristianismo*” (de **Ernest Renán**, un autor que profesaba aversión al catolicismo) para rematar la obra de renuncia a la fe por parte de su esposa.

Elisabeth poseía una noble inteligencia, lo que la llevó a descubrir las falacias de los argumentos e indigencia de su fondo. La enorme cantidad de disparates y contradicciones de la obra la llevaron a desear conocer mejor su fe. Y así comenzó la reconstrucción religiosa de su vida: leyó a los Santos Padres, a Santo Tomás de Aquino, a autores místicos y, sobre todo, la Sagrada Escritura.

De una religiosidad convencional en su juventud, Elisabeth Leseur fue motivada, por los ataques de su marido contra el cristianismo y la religión, a sondear más profundamente su fe. Así, tuvo una conversión religiosa a los 32 años de edad.

De ese momento en adelante, consideró su principal tarea rezar por la conversión de su marido, permaneciendo paciente ante los constantes ataques sobre su fe.

Cuando podía, trabajaba en proyectos de caridad para las familias pobres y fundó algunas actividades caritativas. Su marido desconoció su vasta correspondencia

espiritual durante muchos años. Ella se preocupaba por los “pobres”, pero su salud que se deterioraba restringía su capacidad de responder a esta preocupación.

Desde entonces la fuerza de su amor a Dios y su confianza en Él fue la mayor convicción y la piedra de impulso para ir adelante. Pronto vio la necesidad de convertir a su marido pero todo esfuerzo y razonamiento era inútil. A partir de entonces sus armas serían la oración y el sacrificio.

3 – Espiritualidad

Desde el principio, organizó su vida espiritual en torno a un patrón de disciplina de oración, meditación, lectura, práctica sacramental y escrita. La caridad era el principio organizador de su ascetismo. En su abordaje de la mortificación, ella seguía a san **Francisco de Sales**, que recomendaba moderación y estrategias internas ocultas en lugar de prácticas externas.

Después de una experiencia mística en 1903, durante un viaje a Roma, Elisabeth comenzaría a repetir esa unión mística con Dios cada vez que recibía el Cuerpo de Cristo. En no pocas ocasiones tuvo que privarse de recibir la Eucaristía por las objeciones de su marido.

De este periodo son las numerosas cartas que Elisabeth escribió así como su diario espiritual, *Journal et pensées pour chaque jour* (Diario y pensamientos para cada día). Es en ese diario donde Isabel reflejaría el sufrimiento experimentado durante ese periodo, el cual fue redimensionado por la fe:

“el sufrimiento es la forma más elevada de acción, la más alta expresión de la maravillosa comunión de los santos; el sufrimiento será útil para los demás y para las grandes causas que uno anhela servir”.

En el diario escrito en 1905, Elisabeth predijo la conversión de su marido.

Para Félix

15 de octubre de 1905

Este es, mi amado esposo, el testamento de mi alma.

... El Padre adorado ... conocerás y amarás a través de mis oraciones en el Cielo ... Cuando te conviertas en Su hijo, el discípulo de Jesucristo y un miembro vivo de Su Iglesia ... Sé un cristiano y un apóstol ... Ama las almas; Orar, sufrir y trabajar por ellos ... Un día estaremos eternamente reunidos. Espero esto a través de mis aflicciones ofrecidas por ustedes y por la misericordia divina.

Tu esposa para siempre,

Elisabeth

4 – Vida apostólica

En 1907 su salud se deterioró de tal forma que se vio forzada a llevar una vida sedentaria, recibiendo a visitantes y dirigiendo su casa desde un sillón. Múltiples cartas mostraban a las claras su quehacer apostólico. Elijo una de ellas como ejemplo:

"3 de Septiembre de 1901

Querida amiga,

Las dudas y los escrúpulos de los que usted me habló ayer los he experimentado después de que usted me dejó. Me ha parecido que no le dije ni la cuarta parte de lo que pensaba ni sentía y que no había sabido expresarle mi afecto, ni algunas ideas que podían ayudarla a mejorar su estado actual. Bajo la fuerza de estos remordimientos le envíé estas letras. Estoy siempre dividida entre dos sentimientos contrarios: el temor de ser una predicadora enojosa, predicando lo que yo misma no hago, y seguidamente el remordimiento de no haber hecho todo lo que debía. Felizmente puedo recurrir a la indulgencia de su amistad que sabrá comprender mi afecto y que me perdonará tanto lo que hice como lo que dejé de hacer...

Le he enviado esta mañana un pensamiento afectuoso, deseando de corazón que tenga usted la fuerza de entrar en ese dominio de la voluntad que, según me parece, será necesario para su completa curación. Sobre todo no abandone el esfuerzo iniciado. Haga cada día con regularidad lo que se ha determinado a hacer: sus cuentas, un poco de trabajo personal, intelectual y material, y hacer trabajar un poquito a Adrien. Estoy convencida de que estos pequeños actos repetidos revigorizarán su voluntad un tanto anémica y que usted misma percibirá sus buenos efectos. Hágalos, aunque le molesten y fatiguen ligeramente, tratando cada día de hacerlos un poco mejor que el día anterior.

¿Por qué no trataría usted de hacer eso que el cristianismo recomienda mucho y que yo considero muy saludable? Es decir, todos los días una pequeña meditación sobre un pensamiento o un tema elevado. En el bien entendido (usted conoce mi respeto por las conciencias y convicciones ajenas) de que no se trataría para usted de temas religiosos. Pero hay pensamientos que son comunes a todo ser humano, y algunas reflexiones sobre el deber, sobre la utilidad y el sentido de la vida, sobre el amor al prójimo, pueden ser hechas, a mi modo de ver, por gente de todas las creencias e increencias. Este método ayuda grandemente a discernir con claridad los deberes, a aumentar la vida interior y a poner armonía en la existencia. Elevándonos un tanto sobre nosotros mismos nos hace olvidar nuestras miserias y nos ayuda a extender sobre nuestra vida un poco de esta poesía que está en nosotros y que transforma tanto las cosas. El mundo exterior es muy a menudo el reflejo de nuestro ser íntimo.

En el fondo podría usted decirme que es fácil dar consejos, pero que en ciertas circunstancias de salud es difícil ponerlos en práctica. Esa es una gran verdad. A decirle todo esto me mueve sólo mi afecto. Usted obtendrá un gran mérito y conseguirá una gran victoria sobre sí misma abordando en sí esta lucha cotidiana que restablecerá su voluntad.

Para hablarle de este modo es necesario que yo tenga con usted una gran confianza, que confíe en su corazón y en su inteligencia. Como contrapartida, espero que me demuestre su afecto cantándomelas claras.

Le envíé, querida amiga, un beso lleno de afecto, no es decir poco.

Suya,

É. Leseur

5 – Enfermedad, muerte y proceso de beatificación

En 1911 sufrió una cirugía y radioterapia a causa de un tumor maligno, del que se recuperó y después tuvo que permanecer en cama hasta julio de 1913. Murió de un cáncer generalizado el 3 de mayo de 1914. Tenía 48 años.

La causa para su beatificación se inició en 1934.

Por iniciativa de Félix Leseur y la orden dominica de predicadores, el obispo de la Diócesis de Paris abrió la causa para la beatificación y canonización de Elisabeth Leseur en abril de 1936. Esto requirió el consentimiento de la congregación de la doctrina de la fe del Vaticano. En el presente paso, el título honorario de Sierva de Dios es permitido.

6 – Obras

Posteriormente, el Dr. Félix publicó el diario de su esposa, *Journal et pensées pour chaque jour* (Diario y pensamientos para cada día). Debido a su recepción favorable, un año más tarde publicó algunas de las cartas de su esposa bajo el título *Lettres sur la Souffrance* (Cartas sobre el sufrimiento), París 1918; *La Vie Spirituelle* (La vida espiritual) París 1918; *Lettres à des Incroyants* (Cartas a los incrédulos) París 1922.

Termino dando de nuevo la palabra a la mística francesa con la que nos hemos encontrado:

“El sufrimiento es también un sacramento”.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 19 de agosto de 2018